



Quintas montevidéanas: la del señor Félix Taranco, en Rincón de Melilla.





**CANAS**

ELIMINELAS en  
POCOS DIAS

LOCION  
PROGRESIVA  
**DE SANTO**

DADA A SU PERSONALIDAD  
JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo **1.º** no mancha y se  
usa como colonia

En todas las farmacias  
y perfumerías de la  
República.

LABORATORIOS DE SANTO  
BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO - MONTEVIDEO  
FLD ALONSO ADAMI - RONDEAU 1440  
U.T.E. 84684

**MANOS  
PERFECTAS...**



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

**Canas**

Para eliminar sus canas, prefiera Vd. LA CARMELA, porque es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

Devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días.

Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para su uso.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO  
URUGUAY 842 - MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA  
**La Carmela**

## LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio, la que pueda pedir por el automático 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.

## DE TREINTA Y TRES



Vistas tomadas en la playa del Río Olimar que constituye el punto de atracción de la Sociedad de Treinta y Tres. La Intendencia tiene proyectado llevar la luz eléctrica a ese maravilloso paseo, lo mismo que la construcción de una terraza.



Vista del Teatro Municipal de Treinta y Tres inaugurado con gran éxito en la noche del 4 de febrero del año en curso. Es una obra magnífica, con capacidad para 1300 personas en sus distintas localidades.



Vista tomada en la noche de la inauguración del Teatro Municipal con un lleno completo. Cuenta con un equipo sónico de alta calidad y es explotado por una compañía Cinematográfica. Cuenta con 600 butacas pullman de primera calidad, dando la sala la impresión de que se está en una similar a las mejores de la Capital.





# QUINTA MONTEVIDEANA

Esta quinta pertenece a Don Félix Taranco, conservándose en ella, como recuerdo histórico, el "rancho" que en cierta época habitó Don Manuel Oribe, instalado en un ala de la actual edificación. Fué en un tiempo cabaña de caballos árabes, habiéndose convertido en la actualidad la extensa área que rodea la finca, en uno de los establecimientos frutícolas de mayor importancia de la República, tanto por el número y calidad de los frutales, como por los útiles mecánicos de selección de variedades y aplicación industrial, dándole las extensiones forales un marco admirable a esta bella edificación.



En el Rincón de Mellá, — lugar sumamente pintoresco de las afueras de Montevideo, — en la conjunción del arroyo de las Piedras, el Colorado y el Río Santa Lucía, está instalada esa mansión de un bello estilo arquitectónico, elegante de líneas con sus torres evocadoras de minaretes, su blancura enjalbegada sobre la que se destaca el suave tono de los azulejos, el rojo de las tejas, y la rica tonalidad del arbolado florido de magnolias, que hacen de los patios morunos, en los que canta el agua de una alberca, rincones de apacibilidad y sosiego. El veraneo en las playas ha hecho olvidar estas quintas señoriales, que en un tiempo fueron, con las del Paso Molino, las de camilino Millán, Santa Lucía, etc., los sitios preferidos para el reposo estival. Ciertamente hasta el concepto de reposo ha cambiado, y ahora veraneo es sinónimo de agitación y movilidad. Pero no se ha abandonado como podría suponerse ese ajejo hábito del refugio en las quintas, con dignidad de casa solariegas, en las que se hace una sociabilidad de abolengo.



**TODOS** *alegres y felices..!*



Gracias a que tanto en verano como en invierno, previenen cualquier molestia digestiva, tomando diariamente



**EFERVESCENTE DE FRUTAS**

**"ATHENA"**

LA PRIMERA ELABORADA EN EL PAIS





Notable comparsa filarmónica, del carnaval de 1884.

## SESENTA AÑOS DE CARNAVAL A TRAVES DE CUATRO DECRETOS

**O**CUPADA la capital por las fuerzas nacionales, así que se retiraron las ocupantes imperiales el 1º de mayo de 1829, el primer carnaval de la Patria Nueva fué el carnaval de 1830.

Debieron ser días de regocijo desbordante después de tantos años de guerra y de preocupaciones sin cuento, pero en los cuales el vaso del entusiasmo rebasó.

Examinados con prolijidad el ambiente de la capital recién nacida a esa vida y a ese rango y el clima moral en que se movían los forjadores de la nueva nación, se hallaría explicación natural para el rebase.

Posiblemente, también, juzgando a esta distancia, nosotros no percibimos —y eso no lleva a ser malos jueces— una proporción de detalles que enconaron el cuadro popular. De cualquier modo, aquel primer panorama carnavalesco debió impresionar muy mal al culto espíritu del doctor José Ellauri, ministro de Gobierno del presidente Rivera, según pareció decidido a cortar por lo sano, concuyendo con usos tradiciona-

les intolerables, en la medida que la existencia de la joven república iba entrando en cauces de organización progresiva.

Aunque existiera una general convicción de que no se podría seguir así, la circular de 7 de febrero de 1831, enderada a todos los jefes políticos, sorprendió por lo absoluto de su texto.

"Próximos los días del Carnaval, en los que por desgracia aún en nuestro país, se cometen toda clase de tropeías, desatenciones, y aún crímenes por algunos jóvenes y plebe inconsiderada, creyéndose autorizados por una costumbre soez y propia solo de los tiempos de ignorancia en que tuvo su principio; para evitar en lo posible los excesos consiguientes a este juego proscripito ya en todos los pueblos civilizados, se previene a V. S. ordene su prohibición en los de ese Departamento como lo está en el de esta capital.

Y como un mal tan arraigado, principalmente en la fecha no es tan fácil se corte de pronto, a la prudencia de V. S. libra

el gobierno la adopción de unas medidas que sin ser estrepitosas ni violentas, dejen de tener la eficacia necesaria al fin indicado".

Caía aquel año el carnaval en los días 13, 14 y 15 de febrero, de modo que algún jefe político debió recibir la circular ministerial al filo de hacerla efectiva.

No creo, por ejemplo, que el jefe de Paysandú demorara menos de cinco o seis días en tener en sus manos un oficio de Montevideo, no tratándose, naturalmente, de alguna cosa urgente que justificase el despacho de un chasque.

A juzgar por lo que refleja la prensa capitalina contemporánea, la resolución ministerial innovando tan a fondo, pudo considerarse un amplio mérito, "un triunfo de la civilización", como dijo alguien.

"Primero que haya memoria el país —transcribo de "El Universal"— en que las personas decentes de uno y otro sexo han podido salir a la calle con seguridad de no ser mojadas ni acometidas con huevos a cualquier hora del día y de la noche".

El teatro, sobre todo, presentó un alto exponente de transformación, pues no hubo un incivil que molestase con una gata de agua "ni de otro modo de los que estaban en práctica en los tiempos de barbarie que debían suponerse ahora a gran distancia de nosotros".

Pero contra lo que pensaba el optimista redactor de 1831, ni los tiempos de regresión estaban tan lejos ni las raíces de malas prácticas viejísticas se iban a extirpar.

por sola virtud de una circular gubernativa.

Pocos años más tarde no sólo se jugaba con agua a jarros y a baldes, sino que tenían patente limpia desde el agua sucia —válgame la paradoja— hasta los más inverosímiles objetos arrojados.

Reglamentando el juego de carnaval en Montevideo sitiado, la ordenanza del departamento de policía de 1848, que firma el comandante Faustino López, dice en el artículo 6.º:

"También se prohíbe disparar armas de fuego, cohetes con que se pueda dañar, arrojar aguas inmundas, tirar huevos de avestruz... arrojar sobre los individuos bolsas, tarros o cosa alguna con que se les pueda hacer mal, bajo las penas establecidas en el artículo 3.º".

La penalidad era una multa discrecional variable dentro de la suma de veinticinco pesos, la misma, que se aplicaba a los que fugasen a deshora. Primitivamente para el principio y el fin de diversión popular existían horas determinadas por disparos de artillería.

"El juego de carnaval (artículo 1.º de la ordenanza comentada, sólo tendrá lugar en los tres días de costumbre, es decir, el domingo, lunes y martes próximo, desde las 10 de la mañana hasta ponerse el sol.

Art. 2.º—Dos tiros de cañón en la batería "Presidente Suárez" fijarán las horas de empezar y concluir dicho juego.

La batería encargada de dar las señales por su especial situación en la zona de guerra era entonces la más propia para que el cañonazo se sintiera dentro del recinto y nadie pudiese alegar ignorancia.

Con el tiempo, las señales las dieron los cañones del Fuerte San José.

Las circunstancias excepcionales propias de una plaza militar asediada justificaban las medidas de precaución incluidas en el edicto de 1848, semejante por lo demás a otros anteriores.

"Durante la noche —reza el artículo 5.º— queda prohibido todo disfraz con careta, pintura o cualquier cosa que oculte o desfigure el rostro, debiendo entenderse que, todo individuo que infrinja esta disposición, será conducido a la cárcel pública como sospechoso de criminal".

La policía, como se dice en los párrafos que preceden al edicto, si bien no quería privar al pueblo del desahogo del carnaval "tampoco podía permitir a que, a su sombra se comprometiera la tranquilidad pública en la capital".

Tolerancia natural en cuanto decía con los habitantes de una ciudad demasado probada por un sitio puesto en febrero de 1843 —cinco años casi día por día— pero alta y ejemplar y rara cuando era extendida hasta el campo oribista sitiado, tal vez... para no privar a otro pueblo del anual desahogo carnavalesco, pero siempre en honra del sentimiento directivo de los hombres de la Defensa.

Conviene saber que en la villa de Restauración —la Unión en tiempos de Oribe— en el Buceo y el resto del territorio circundante donde mandaba el jefe de Vanguardia del Ejército de la Confederación Argentina— las caretas de carnaval —debo el dato a mi colega el doctor Luis Bonavita— se introducían por el puerto de Montevideo y atravesaban las líneas militares sin que las autoridades de Montevideo lo ignorasen.

Hombres de mentalidad superior —evidentemente— no pusieron obstáculos —a que en una ocasión saliese de la plaza un plano magnífico que el general sitiador regalaba a su señora, la virtuosa doña Agustina Contuci de Oribe...

\*  
Quede en la discreción de los amigos lectores, juzgar del ritmo ascendente de los juegos de Carnaval, hasta el año 1870, en

### A TRAVES DE LA MEDIA DE SEDA

...haga que su pierna se vea más hermosa. Frótese ligeramente con Crema Hinds para darle suavidad —y proteger la piel contra el tiempo inclemente.



Crema

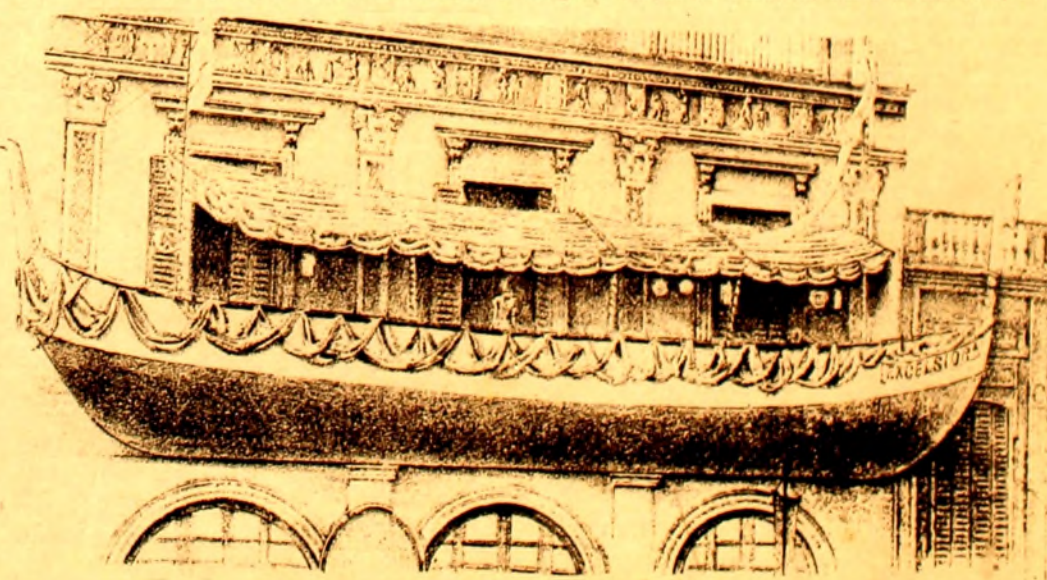
DE MIEL Y ALMENDRAS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.



HINDS

SOBERANA de las CREMAS LIQUIDAS



LA GONDOLA

Decoración de los balcones de la casa del senador Camilo Villa en el carnaval de 1888. El edificio ocupaba la esquina sud oeste en las calles 18 de Julio y Arapey, ahora Río Branco.



que entramos al momento de un decreto del Poder Ejecutivo obligado al fin a tomar cartas en el asunto.

Lleva fecha 7 de marzo y bajo la rúbrica de S. E. (el presidente general Lorenzo Batlle) firma su ministro secretario de estado en la cartera de gobierno José Cándido Bustamante.

Decreto posterior no solamente a los tres días rituales, clásicos, sino también al conocido por domingo de entierro de carnaval comienza diciendo: "en vista del parte que antecede...", aunque no lo transcribe. Debió decir mejor: "en vista de los partes que anteceden".

Porque vaya si hubo partes policiales en esas carnestolendas del año 70 y no precisamente de los llamados "partes sin novedad". En algunos se aludirá sin duda a los dos tiros de pistola descerrajados a una joven "muy estimada" en las primeras cuadras de la calle Sarandí...

Y, "considerando que el juego de carnaval como se ha practicado hasta la presente época, no sólo es perjudicial por muchas y distintas causas, sino que también nos separa del grado de civilización a que hemos llegado: que aparte de los males y desgracias que acarrea consiguientemente, esa diversión brutal pone en peligro la salud pública por que la autoridad tiene el deber imprescindible de velar y aten-

Por la noche la diversión se circunscribía a los bailes que tenía lugar en los dos únicos teatros: Solís y San Felipe, y en salones de sociedades o locales ad-hoc.

Probablemente la revolución que a pocos días del decreto de Bustamante trajo al país el coronel blanco Timoteo Aparicio, y se prolongó hasta abril de 1872, influyó más que otra cosa en el apaciguamiento carnavalesco de los años siguientes.

Resucitaron las fiestas de Momo pero a la alta escuela y con un tono de altura no alcanzado jamás, en la presidencia del doctor José Ellauri, pero retornaron a su primitiva barbarie así que cayó el régimen constitucional, depuesto tan ejemplar magistrado.

El dictador Latorre, militante compadrón y alevoso, daba el ejemplo,



diendo por último a la opinión del pueblo manifestada reclamando la reforma, sin que ello importe una privación desde que al contrario por este modo se facilita a todos la ocasión de distraerse libremente y dentro de los límites de la moderación y la decencia, la Superioridad ha acordado:

Artículo 1º — Autorizar a los Jefes Políticos para prohibir el juego de Carnaval del modo como se ha practicado hasta la presente época.

Por el artículo siguiente se encargaba al jefe político de la Capital reglamentar las fiestas futuras por medio de edictos que se publicarían con cuatro meses de anticipación para evitar dudas o ignorancia y por un tercero los jefes políticos de los departamentos, tomando por base el edicto redactado por el de la Capital, lo harían efectivo introduciendo las modificaciones o ampliaciones que juzgasen adaptables a sus localidades, previo acuerdo ministerial.

El ministro procedía impulsado por la opinión general contra los excesos del juego con agua, que para el público grueso — y a veces no tan grueso — constituía lo que hoy se llama el número.

Todo el resto del programa era simple: una cantidad de comparsas, de marinos, de negros, de moros y variantes fantasías, marchando por las calles y yendo a cantar a las casas particulares donde se les ofrecía cerveza y panales en agua fresca del aljibe, un desfile general el domingo del entierro, que saliendo de la Plaza Constitución, atravesaba el Mercado Viejo para dar una corta recorrida por 18 y volver por Uruguay, recomendándose al público "dejar despejados el frente y flanco de las comparsas" y concurrir al desfile con un farolito chino.

junto con alguno de sus ministros, bombardeando con huevos a los que pasaban delante de su casa en la calle Convención.

Decadente en tiempo de Santos, el período de auge de la época de Reus, restauró el Carnaval en la vida uruguaya con esplendores adecuados al vuelo de aquella fugaz edad de oro, coincidente con el gobierno del General Tajes.

Los tristes años de la bancarrota, que llegaron tan cerca trajeron, con la bancarrota carnavalesca consiguiente, un lapidario decreto del gobierno de Herrera, redactado por sugerencias de Francisco Bauzá, ministro de gobierno.

Clerical observante y a macha martillo como todos sabemos, Bauzá debía este decreto a las cofradías católicas tan susceptibles al rubor en época de carnestolendas.

Sin embargo, aunque nadie ignoraba su verdadero móvil, el ministro pretendió frazar su espíritu sectario bajo un pretexto baladí.

Montevideo, marzo 7 de 1892. Hablando demostrado la experiencia que el juego de Carnaval a más de originar frecuentes desgracias entre el pueblo dificulta el desenvolvimiento del trabajo por la abstención que impone a las clases ocupadas de la sociedad durante los días hábiles que absorbe, el Presidente de la República decreta:

Artículo 1º — Suprímese el juego de Carnaval en todo el territorio del Estado.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese, etc. HERRERA y OBES—Francisco Bauzá.

La suspensión del juego fundamentada en cuanto podía repercutir sobre el ritmo del trabajo del país, importaba suprimir no ya el juego sino los dos feriados ex-

traordinarios del lunes y el martes de la semana de Carnaval, lo cual me parece estaba fuera de las facultades del Poder Ejecutivo, que si bien podía prohibir el juego con agua, por ejemplo, no podía obligar a nadie a trabajar en días festivos ni declarar o suprimir feriados que es atribución legislativa.

Por otro lado, el celo de evitar dificultades al trabajo por exceso de días de fiesta pudo demostrarse simultáneamente el ministro Bauzá suprimiendo no solo los dos días de Carnaval sino los dos y medio de la semana santa.

Pero en este caso se trataba de harina de distinto costal...

Julio Herrera y Obes, mezcla de espiritualista y de exceptico, no quiso — supongo — chocar con su secretario de estado, negándole aquel inocente cuanto platónico gusto, seguro que el Carnaval, símbolo de la resurrección de la carne, resucitara, como resucitó, así que se restaurara la prosperidad material del país, con decreto y sin decreto.

Por lo demás, el gran presidente, sabía muy bien que aquello de "carne sin fragilidad y sentidos sin rebelión" mismo aplicados a la madre de Jesucristo, no pasaba de literatura hermosa de Bossuet.

Marinos de los que se llevaban todos los premios en los carnavales de fines del siglo pasado.

**¡LISTOS!**  
...COMO NUEVOS  
OTRA VEZ!

**LA SUIZA**  
TINTORERIA

BAIRES 579 U.T.E. 82144  
USINA 88200  
GALICIA 2126-2126 BIS  
U.T.E. 46775

J. M. FERNANDEZ SALDANA



# SOCIALES



NANCY MESA RUSSI.



ANDRESITO DENIS



MIRTHA AYALA JAUREGUI.



FOTOS  
DE  
MARCHESE



POCHITA GOMEZ PATERNOSTRO.



# O PORTO RICO

**FAMOSO** en la Unión antigua el baile de Luciano. Mucho más lo fue el Puerto Rico. Para fijarlo le es necesario al pincel el pomo rojo. Es más sangriento, más heroico, más bravo que el otro. En los dos campea el hampa. Pero un hampa más campuloso, en el Puerto Rico.

Le rodeaba un barrio sin luz, en el que



"Triste vida", infaltable a los matrococidos-danzantes de la Academia de la calle ex-Plata.

se agrupaba el tenebroso caserío. Enfrente, "La Picada". Algo más lejos, "Los Paraísos". Riachuelos que hinchaban su cauce sólo cuando crecía el mar. Desbordaba el Puerto Rico, y la ola salpicaba el triste barrio. En esa ola, desolada y sombría, arrastrando humana resaca, iba la vida para los otros.

De este barrio y de aquel baile, no podría perderse la tradición. Va esta crónica en un secreto intento de conservarla.

\*

Fué juega de soldados. La artillería volcaba allí sus baterías enteras. Pero los días de baile, —jueves, sábados y domingos,— estaban bien representados también el 1º y el 9º. En general cada soldado se llevaba con él su mujer, y muchos su mujer y su cuñada. El soldado solitario invitaba a la lavandera en el portón del cuartel, al recibir de su mano la ropa limpia, y una sonrisa prometedora.

La china retozaba, de vuelta al rancho. Ya tenía compañero para la noche.

No se crea, sin embargo, que sólo Marte tallaba en el cubil de la calle Plata. El dueño iluminaba el frente. Lámparas rojas, blancas, azules. En lo más alto del mástil un pico de 300 buías. El señuelo. Se le veía de lejos. Sobre todo de donde el dueño quería que se le viese. Del cinturón de fondas que apretaba la antigua estación del tranvía. La de Paola, la de Marcelino, la de Saavedra. De allí salía el elemento civil para decorar el baile de los milicos. Lecheros del Paso Hondo, y del Puesto, peones de horno, algún cuidador de gallos. Infaltable el vaso que no podemos nombrar, con olor a ternero, y grueso cinturón apretado, que elegía siempre la misma china de falda almidonada y polvos de arroz.

Abundaba en Carnaval sobre todo, ese elemento tranquilo. Se estatúa premios al mejor disfraz y al bailarín más hábil. Un quinto de lotería, un par de medias de seda, una peineta con piedras de fantasía, una pulsera, un culote de madapolán con rococó siguiendo la línea de la jareta. Para ellos, una boquilla de hueso de liebre, con aro de cobre, un encendedor, tres paquetes de Toro negro.

Para lograr alguno de estos premios, las parejas se rebajaban de peso en las largas horas que corrían entre las diez de la noche y las cinco de la mañana.

La tarde del día de baile podía verse un espectáculo singular. Un hombre con perpetuo aire distraído, corregía las deficiencias del terreno sin pavimento, en la calle de acceso al baile. Si había llovido arreaba los baches con latas viejas, apartaba los cascotes, barría la pista de acceso al salón. Era **Pájaro Bobo**. Sentía placer en ser útil a los que iban a divertirse, él, que no se divirtió nunca, y que encontró sólo un verdadero descanso, cuando un Ford del 23, compadecido, lo arrastró en Piccoli, casi en la curva, y lo despenó.

Empezaba a las 10 el baile. Con orquesta. Orquesta de garra. Al violín, Gerbais; al mandoneón, Manuelito, el de la calle Durazno; a la guitarra, Granado; al bajo, Curimba. Sinistro el conjunto. Usaban daga corta. Cuando los incomodaba el mango bajo la axila, el músico sabía cetar a gusto, atravesando la hoja sobre las rodillas.

Los soldados, al entrar, se desprendían las espuelas. Las colgaban de la larga percha de piñas, en la pared del norte del cuarto "de los sombreros". Eliminando la espuela se velaba por la integridad de las medias de la compañera. Y por algo más. Por la cabeza de los milicos.

Porque la espuela, en los pies de esos jinetes, era un ala para el corcel. Pero en sus manos, en el fragor de una pelea, una temible púa americana. Y una cabeza rota.

\*

Se equivocaría quien, por esta introducción a la crónica heroica del baile de la vía, creyera que la sangre corría en él noche a noche. Los jefes de la Artillería fueron más de una vez a él, llevados por la curiosidad de ver cómo se portaban los muchachos.

Se daban cuenta, los propios jefes, que ese salón llenaba una función social respetable. Era un derivativo para los deshechados, muchos no delincuentes, pero casi al margen de la sociedad, en la última capa, de la que con facilidad se desliza hasta el delito.

Como es natural, las pocas veces que esos militares concurrían al baile, no entraban al salón. Junto a la vía, del lado de Plata, había un cobertizo quinchado de paja brava. Era el buffet. En él se instalaban los observadores. Recibían primero las obsequiosidades del personal, compuesto de tres personajes arrancados a un lienzo de la Corte de los Milagros. El portero Ferreira era tuerto. Uno de los mozos, Mainero, tongo. El otro, Miláns, manco. La consigna del portero era rígida: nadie entraría mientras se bailara. Hacia lo que podía. Como era tuerto, lo burlaban, como burlaban al mozo que no podía correr por su anquilosis de la rodilla, a los que se olvidaban de pagar el gasto; y como abusaban del manco, que no podía pegar.

Los milicos dejaban sus armas en el almacén: los de caballería, su larga daga.

De cuando en cuando, una batalla campal. Tenían origen, casi siempre, en alguna observación de la policía a un contertulio. La vía del ferrocarril separaba las dos seccionales. Al sur, la 15. Al norte, la 13. Intervinieron sobre todo los comisarios del lado de Goes, Francisco Baños, Ruihl, Montestruc Ribeyro. Pero los de la Unión, Blas Márquez, Enrique Aguilar, M. Lázaro Cuñarro, Berrutti, se vieron precisados muchas veces a intervenir. No había guardia destacada en el lugar. Los policías montados se concentraban en número de 3 o 4, tarde va de la noche, al terminar la recorrida. Cuando lo creían oportuno, intervenían. Intervención pacífica. Se reducía, en general, a una observación.

Pero el observado guardaba rencor a quien lo reprendía. Se consideraba vejado, maltratado en su honrría. Cuando el rencor no cabía más en el pecho del analabeo, explotaba. Ese es el origen de muchas trifulcas sangrientas con que se epilogaron tantos bailes.

Las damas, vestidas con colores chillones y horrorosamente pintarrajeadas, eran lavanderas y planchadoras del cuartel, fómulas de servicio en la Villa, alguna heroína inscripta, muchas sin inscribir.

Nadie pagaba entrada. No era tampoco obligatoria la consumación en el buffet del cobertizo, donde se despachaba asado, pizza, chorizos y bebidas.

Venía gente del Centro al baile. Un bailarín famoso: el negro Maciel. Delegaciones del Royal. El Chito. Se topaban los matones. Estavillo, el nato más peleador que pisó el salón. Pacheco Troche. El correntino Baez. Un manco famosísimo, Cirilo, que un mal día, parodiando al hombre de Hernández, tuvo la desgracia de pegarle a su mujer 14 puñaladas... porque le cabó un mate trío.

\*

El edificio tenía dos piezas de uso particularísimo. El tuerto portero le llamaba las piezas del amoniaco, subrayando la a con el puño cerrado y una guñada del único ojo de que disponía. Las dos piezas estaban vacías. Muy entrada la noche llevaban a ellas a los milicos borrachos. Iban a dormir. Se echaban en el suelo, envolvían las botas en la casaquilla, y ya estaba pronta la almohada. A los 5 el viento traía ruido hasta el canto dormido, el alegre toque de diana. Los mozos de la corte de los milagros, los despertaban. Les devolvían las espuelas, les calzaban las botas, les ajustaban la casaquilla, y a tumbarse salían los hombres de Marte en procura del cuartel. Cuerpeaban a veces la primera máquina, la 29, que costaba el salón, arrastrando tras ella los vagones de arena...

Junto al salón, en el amplio patio del conventillo lindero, se desarrolló uno de los más intensos dramas que dieron fama sinistral a Puerto Rico.



Frente del famoso salón de bailes.

Un fratricidio. Se festejaba esa tarde un acontecimiento grato. Acababa de dejar la cárcel el macaco, ese mismo día, en horas de la mañana. Había estado unos meses encerrado por pelea y heridas con el famoso Corchaito. El festejo se hacía en el patio, rodeado de altas tapias sin revocar, y cubiertas de enredaderas. El gran aljibe en un ángulo. A la guitarra, el chajá.

El macaco le pidió una pieza. El chajá no accedió. Reiteró el pedido. Tampoco.

—No se toca más", dijo el macaco con voz tranquila, tan tranquila que atemorizó a los que lo conocían a fondo.

—Que no viera tocar"...

—No se toca más", repitió el macaco incorporándose.

Antes que el chajá pudiera preverlo, un rápido golpe de daga le cortó las cuerdas a su guitarra.

Junto al chajá estaba Elena Nacimiento, novia, hermana del macaco.



"Pancho galera". Popular yuyero unionense, que no ha bajado aun la guardia. A las ninfas del Puerto Rico, les vendía yerbas "para ligar" a los hombres".

Inmediatamente se dió cuenta de la gravedad del incidente. Un noble impulso lo colocó en medio de los dos hombres. Estaba arávida, en los últimos días de su preñez.

—Retírate, no me agarrés", dijo en voz baja el macaco, apartándola con la daga. El arma entró en el vientre ennoblecido. La mujer cayó. En la confusión, la guitarra del chajá se partió en la cabeza del herido.

La mujer agonizaba en silencio. Ahogaba el grito, en su felicidad de haber rescatado con su vida, la de su hombre.

Se había avisado a la Asistencia, y al médico del establecimiento. Llegó primero éste, vecino activo, al atisbo de los contusos.

Era un hombre alto, moreno, picado el rostro de viruelas, cubierto con un largo guardapolvo amarillento. El doctor palpó los puleros, abrió el párpado, se incorporó, y ceremoniosamente, se quitó la gaitera.

Lo imitaron los curiosos. La mejor señal de la muerte, era ese sauido póstumo con que honraba Jefatura a su clientela en desgracia.

A los pocos minutos la ambulancia recolectó el cadáver.

Sobre la sangre de Elena, cayó el homenaje del hampa. Se cerró el salón, por una semana...

\*

¿Cuánto tiempo duró el Puerto Rico? En

realidad, 20 años. Su fama está tan extendida, que parece que fuera centenario. Lo inauguró su dueño en 1913, y lo vendió en 1933, cuando en el anexo almacén, no quedaba ni yerba.

Su caída la decretó el traslado de la Artillería al Pantanoso. La Guardia Republicana tiene soldados más hogareños.

Conserva aún sus puertas abiertas el Puerto Rico. Lo regentea Fierito. Pero ya no es EL. Se va, espantado por la época. Como el ferrocarril a Manga, a cuyas viejas vías, tan cargadas de recuerdos, le quitaron, pronto hará el año, su horizontalidad...

M. Ferd. PONTAC

**PETALOS EN SUS MEJILLAS**

con rouge permanente

**WONDER**

El rouge permanente "WONDER" obtenido como resultado de concientes y largos estudios, ha logrado combinar la crema que mantendrá su cutis aterciopelado con el hermoso sonrosado que hará parecer sus mejillas a una hermosa rosa de estación.

Sus mejillas no aparecerán pintadas, sino realizadas en su encanto mediante el jugo de millares de rosas, que contiene el rouge permanente "WONDER".

Una aplicación dura todo el día y resiste el baño de mar. Es el rouge más económico.

**WONDER**

para mejillas aterciopeladas

PRECIO \$1.00

De venta en todas las casas del ramo.

Distribuidor:  
ERNESTO SCHAURICHT  
Rio Branco 1272. — U.T.E. 84789  
Montevideo





Madre e hijo.

**Nada** es más intimidante que la simplicidad. Aplicada a Renoir, todo comentario tiene un aspecto pesado y cargado de sombra. Nunca pintor alguno supo conservar tan modestamente una actitud radiosa. Evoquemos los nombres de El Ticiano, de Veronese, Rubens, Fragonard: ¡qué breve es la lista de esos privilegiados que hicieron de la tierra un paraíso durable! Ni el realismo en medio del cual debutó Renoir, ni las pruebas del 70, ni el naturalismo de 1880 ensombrecieron su visión, ni inquietaron su pincel. Conoció como sus contemporáneos una existencia martiricamente difícil de ansiedad por el mañana: sin embargo la palabra miseria aplicada a Renoir parece no tener crueldad. Aunque el oficio de pintor fuera para él la única razón de ser, nunca la conducta de su arte lo ha martirizado como martirizó



Retrato de Renoir.



Carica

a Degas o a Cézanne. Ignorando la vanidad de un Courbet, no se aisló tampoco en el hermoso orgullo de Monet.

En el fondo se debe pensar en Corot. Corot: menos angélico, más apasionado por los desnudos que por los cielos.

La carrera de Renoir no tiene nada de pintoresco ni es posible lograr en ella una sola aventura. Quien le dio tan joven el sentido de la unidad y de la perfección de un cuerpo? ¿Dónde aprendió a adorar las pieles que "loman bien la luz"? Para él pin-



Baile po



# R E N

tar fué siempre un acto de amor, es que siempre conservó la y de ligereza. — Pertenecer a noir no tiene otro sueño. Hable fruto prohibido, sin pecado y sin cer terrestre evoca las penumbra mente bajos. Aquí todo se desca desnudas han respirado más ino

Renoir no temía decir: "Por be ser una cosa amable, alegre, fácil hacer admitir que una pintu pintura permaneciendo alegre, que rie".



Así, mientras que Cezanne aparece como un mártir voluntario, librado a trabajos sobrehumanos, la pintura para Renoir es un placer supremo, el gozo que se renueva indefinidamente, sin fatiga.

Todos los historiadores de Renoir y el mismo Renoir han hablado con insistencia de una crisis cuyos primeros síntomas remontan a 1881. Bajo la influencia de los viajes a Italia, más emocionado por los frescos de Pompeya que por Rafael, abre los ojos ante ciertos peligros.

Hacia 1883 se ha producido como una rotura en mi obra. Había ido hasta el mismo núcleo del Impresionismo y llegué a la constatación que no sabía ni pintar ni dibujar. En una palabra, estaba en un atolladero.



Retrato de Paul Cézanne (pastel).

Tiene la impresión de haber dejado escapar la forma y quiere recuperarla. Esta crisis que en realidad es menos grave de lo que Renoir y sus tardíos admiradores lo creyeron, resulta una



reacción útil para su tiempo, pero que como toda decisión tomada por seres que se guían mejor por su instinto que por su razón, no podía durar mucho tiempo.

Renoir además expresó en varias oportunidades su horror por las teorías. "Hay en la pintura algo más, que no se explica y que es esencial, sin embargo. Ustedes lle-



Bañista.

gan ante la Naturaleza con teorías, la Naturaleza hecha todo por tierra", reprocha a Pissarro.

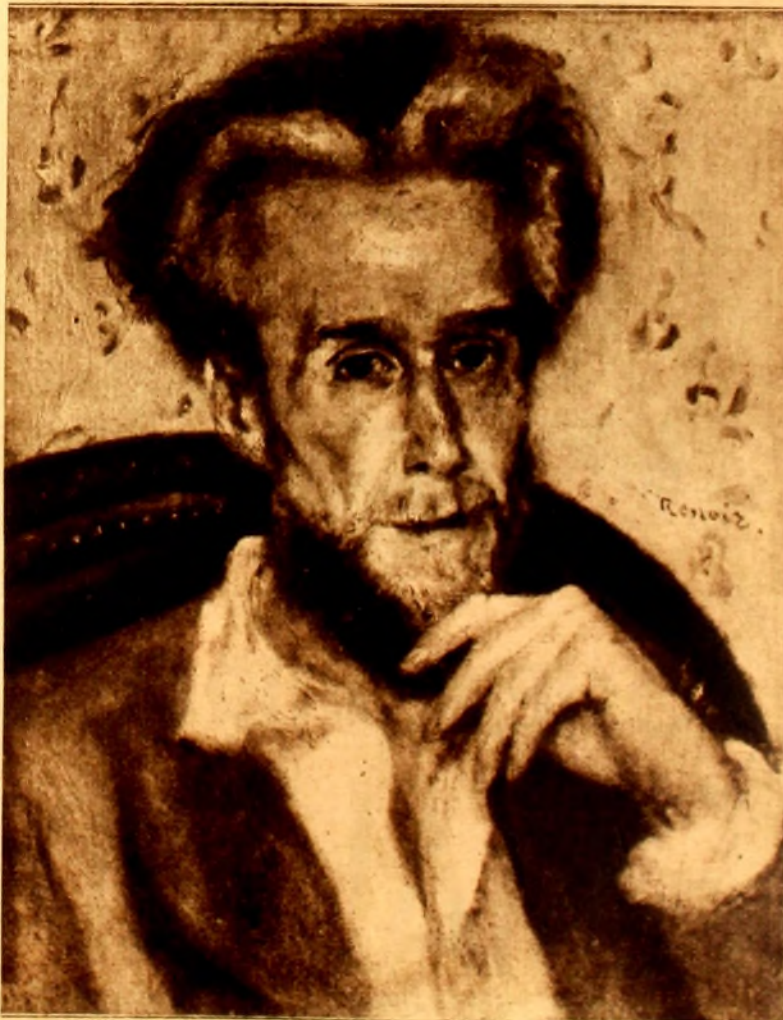
La fuerza de su temperamento es tan grande, en este pintor, hay tanta unidad en él, a pesar de las contradicciones aparentes, que las variaciones técnicas que se constatan en su obra, son como en Goya y Rubens secundarias.

Su regla fué siempre la de pintar lo que le gustaba, lo que sentía. Pero en el orden del oficio puso toda su gravedad, su reflexión, casi diríamos toda su inquietud.

La vida que acepta como un presente ligero le parece lo bastante rica como para no necesitar los recursos que la pasión, el dolor o la duda añaden a la inspiración del pintor, pero que la extravían.

Nunca un gran sopio, venido desde las profundidades se eleva sobre sí mismo arriesgando destruir su serenidad. No se puede decir que el arte sea para él consolación; en una floración ininterrumpida, gratuita, quiero decir que ningún deseo de lucro o de gloria le han dirigido.

Retrato de Mr. Choquet.





# PUERTO DE ESCALA

CUANDO el escenógrafo Lenoir quiso filmar "Puerto de Escala", versión de la pieza de Ibsen, contrató a Jacobo Muret, el más seductor de los amosos de la pantalla, el idolo de las multitudes del cinema. Este aceptó pero preguntando: "¿Quién será mi compañera?" Al oír el nombre de Juana Faviere, saltó: "Faviere! Una resucitada, una fracasada, a causa del cine mudo, una artista de ocasión! Ah! no! ¡No hago cuestión de ninguna, pero esa no! Debo cuidar mi prestigio".

—La Faviere tiene talento, replicó el productor, un instinto profundo del cine. Es una gran artista, durante demasiado tiempo desconocida. Un amor desgraciado, algunas cintas malas la hicieron entrar en el olvido, pero él estaba seguro, él, Lenoir, que Faviere y solamente Faviere podía mantener el papel.

El actor terminó por ceder. Después de un contacto bastante frío entre los dos intérpretes comenzaron a "rodarse los interiores".

Poco a poco, entre tanto, Muret debió reconocer que el escenógrafo tenía razón. Juana Faviere se revelaba extraordinaria. Esta mujerita de cabellos castaño claro, de nariz repingada, con una boca delicadamente sensual y ojos húmedos y vivos, suscitaba en él un sentimiento nuevo.

El amor que Muret debía testificarle en el escenario, de fingido que era en el comienzo, se convirtió en real.

Un día se le declaró. Ella también se sentía atraída, pero, amargada por una precedente aventura, rehusó. Después terminó por ceder, tal como le habían cedido otras mujeres.

Durante un tiempo una loca pasión se apoderó de los dos. Pero mientras en ella los días que transcurrían fortificaban la llama, acentuaban ellos, por lo contrario, en su amante, esta sensación de fatiga que había sucedido a la saciedad de los sentidos. Fundiase en él lo que había tomado, una vez más, por amor y que no ha-

bía sido otra cosa que uno de esos deseos imperiosos que lo burlaban sin cesar.

El film se terminaba en una fiebre general. Pocas correcciones y estaría pronto. Solicitado por nuevos contratos Muret se preparaba para romper, sin atreverse a hacerlo brutalmente. Un contrato en Hollywood vino en su ayuda.

Su querida no podía seguirlo. Se lo explicó con bastante embarazo. Allí, una mujer le perjudicaría para su publicidad de seductor y por su situación irregular.

El viaje sería corto. Un mes, dos cuando mucho.

No debía impacientarse. A su vuelta, irían a Egipto realizando un cruceo del cual ella siempre se había mostrado deseosa.

A pesar de estas promesas, presintiendo la verdad, permanecía triste como quien se despierta de un sueño demasiado hermoso.

Lo acompañó hasta el Havre. Allí en medio de un mundo de periodistas y fotógrafos, se dijeron algunas pobres palabras de adiós.

Las sirenas lanzaron por última vez su llamado desgarrador y la enorme masa del trasatlántico se apartó del muelle, se alejó, dobló en los faros de la escollera.

Mucho tiempo hacía ya que Muret había dejado el puente para internarse en el bar donde lo esperaban hermosas mujeres. Cuando su querida, los ojos pendientes del navío que llevaba toda su felicidad, en el muelle, donde permanecía sola en un extraño silencio, decidió regresar a París.

Transcurrieron los días. El film iba a estrenarse. Juan Lenoir trabajaba afanosamente. Habiendo comprendido el drama visitaba a la lover y se esforzaba en distraerla con delicadas atenciones. Una noche, por fin, apareció jubiloso.

—Mi chiquita, le gritó desde el umbral



Ilustración de VERNAZZA.

ya está todo pronto. Mañana se dará la primera. Estás absolutamente admirable! ¡Qué triunfo tendrás!

¡Eh! tenía yo razón cuando fui a buscar a Faviere entre las relegadas: qué revancha, querida. ¡Qué revancha!

Ella tuvo una sonrisa escéptica.

Eres muy amable, Lenoir, eres un amigo muy sensible.

El estreno se produjo en el "Pavía", la sala más chic de París. Todo lo que la capital cuenta de mundano estaba presente.

Lenoir había hecho cuestión de que Juana Faviere asistiese desde allí a su propio éxito.

En fin, se exhibió el film. El encuentro, la aventura amorosa de Pedro Carac y María Esclavia, personajes de "Puerto de escala". Y por último, el desenlace, la escena final, en que el amante cansado de su querida, se escapa, mientras el muelle hormiguea de gente, el último beso, apresurado, la pasarella se retira como un vínculo brutalmente roto entre dos vidas, la mujer que queda sola sobre el muelle, con su desesperación.

Juana ante estas movidas imágenes, revivió todo su amor.

Recordó que en el transcurso de esta escena, algunos meses antes en el instante que ellos se abrazaban para el film, en un último abrazo, ella había murmurado al oído de su amante: "Tú no harás esto, Jacobo mío, tú no me abandonarás!" Su inmenso dolor, un instante apaciguado, la envolvió de nuevo como en un vértigo.

La visión se le enturbió venciendo al ensueño el peso de las lágrimas.

La luz se restableció en la sala en medio de una vibrante ovación que una multitud, de pie y agitada, elevaba sin descanso.

Las manos se tendían hacia la artista, le llegaban innumerables felicitaciones, la rodeaban rostros que ella no reconocía. Se abandonó a esa ola que la arrastraba, inconciente, entregada a su pena a pesar de una dolorosa sonrisa como pago de su gloria.

Al fin se encontró a la salida. Le parecía caminar en un suplicio. Espectadores se habían agrupado a su paso, gente de pueblo, modistillas.

Una de ellas a quien un joven tenía asida tiernamente por el tallo, la reconoció:

—Oh! Pierrot! — exclamó. Mirala, es Juana Faviere, la vedette! ¡Qué bonita es! ¡Igual al cinema!

Después, más bajo, con un matiz de amargura en la voz:

—¡Qué mujeres! ¡Esas sí que deben ser felices!

DELPECH-LABORIE

...y te recomiendo sinceramente

Utensilios Esmaltados

ACERO SUE INDUSTRIA URUGUAYA

SOCIEDAD URUGUAYA ESMALTADO



# HOTELES Y CASINOS MUNICIPALES: CARRASCO.- MIRAMAR.- PARQUE HOTEL.- DEL LAGO.- RETIRO



## CARNAVAL

1939

PROGRAMA DE FIESTAS EN  
LA SEMANA DE CARNAVAL

DOMINGO 19

*Hotel Miramar.* — Gran baile infantil a las 18 horas. Espectáculo Coreográfico a cargo de niñas de nuestra sociedad. Reparto de juguetes. Payasos, enanitos, dos orquestas, etc. Entrada mayores \$ 1.00. Menores \$ 0.50.

*Hotel Casino Carrasco.* — A las 22. Gran diner seguido de baile de fantasía presidido con fines de beneficencia por la señora Celia Alvarez Mouliá de Amézaga. Cubierto y baile \$ 5.50. Entrada a baile solamente \$ 3.00

*Parque Hotel.* — Todos los días de Carnaval grandes bailes de fantasía en la terraza y salón de fiestas.

LUNES 20

Diners y bailes en todos los Hoteles Municipales. Grandes orquestas.

MARTES 21

*Hotel Casino Carrasco.* — A las 22 horas, gran diner y baile de fantasía presidido por la señora Anita Balparda de Butler a beneficio de la Asociación Uruguaya de lucha contra el cáncer. Cubierto y baile \$ 5.50. Baile solamente \$ 3.00.

*Hotel Miramar.* — Todas las tardes aperitivos danzantes.

*Parque Hotel.* — Todas las noches bailes en la terraza.

*Capicúa.* — A las 24, toda la semana de Carnaval grandes bailes.

FIESTAS REALIZADAS EN LOS HOTELES MUNICIPALES EN EL MES DE ENERO



# LO IRREPARABLE

## CUENTO

EN aquel día, que era el de su santo, la señorita María de los Angeles se sintió acometida por una de esas intensas melancolías de los sesenta años.

Estaba sola, sentada en un sillón donde solía reposar la siesta. Su vestido oscuro, de largos pliegues que caían sobre sus pies, adelgazaba su perfil, de una gran delicadeza señorial. El periódico que leía y que le había consagrado una nota social, se le había deslizado de las manos hasta el suelo y con la encanecida cabeza inclinada sobre el estéril pecho y los anteojos en la punta de la nariz aguilena, pensó con amargura en la fugaz felicidad de su lejana juventud, tan lejana ahora, que se le antojaba un vago sueño, una difusa visión entrevista a través de sus recuerdos y como velada por una niebla gris.

Se veía a los veinte años, lozana como una fruta en sazón, irreflexiva, toda alegría y movimiento, sin otra preocupación ni otro culto que su propia belleza. Había sido cortejada, y de sus enamorados, recordaba al primero, a Emilio Rivolta, de ascendencia italiana, de padres millonarios y muerto, por una ironía del destino, en plena juventud, cuando empezaba a triunfar por su dinero, su talento y su belleza viril. Conservaba la impresión, nunca más sentida, de sus primeros besos. Pero vino la muerte y apagó de un solo soplo la encendida pasión. María de los Angeles sufrió este inaudito fracaso de su primer amor, pero pasó el tiempo y le llegó a olvidar, porque no se puede estar recordando eternamente a un muerto, que es nada, como al que se fué para siempre. Pero a quien recordaba con más claridad era al periodista Baret, un mozo pálido, de bigotillo ensortijado y de verdes ojos inquietantes.

Este le había amado con más desinterés y recato. Tal vez fué el que más la amó. Eso se lo decía el corazón con sus apresurados latidos, que son como las voces de la conciencia. Aún se acordaba de una cálida tarde veraniega, en que se ofreció a acompañarla a los baños de Chorrillos. Salieron de bracerío. Detrás venían la mamá y una prima que la envidiaba. En el trayecto hasta el tren, no hizo la menor alusión a sus amores con Rivolta, que eran el chisme del día. Lo cual le pareció a María de los Angeles, de exquisita discreción y delicadeza.

Mientras andaban así juntos y embrazados y hasta en el baño, María de los Angeles pensaba en la declaración amorosa que Baret le tenía preparada. Pero éste se contentaba con mirarla tierna y codiciosamente y presionarle discretamente el brazo, con una cordedad de colegial que colmó su felicidad.

Llegaron a la playa. Era una mañana caliginosa. El sol como una brasa incendiaba las crestas de las olas.

Allí, entre la turbamulta de los bañistas, estaba otro de sus enamorados. ¿Cómo se llamaba?

La señorita María de los Angeles alzó la cabeza y se quedó mirando fijamente el techo, hurgando sus recuerdos. ¿Cómo se llamaba?... El tiempo había borrado de su memoria senil para siempre ese nombre, como otros tantos. Se acordaba sí de que era muy elegante, que solía montar caballos ingleses para pasar los domingos por delante de su balcón y saludarla quitándose el sombrero con la mano enquistada. ¡Muy chic, muy chic! como le decía a su prima que parecía envidiarle el galán.

En los baños, se le acercó aquella mañana cumplidamente y empezó a cortejarla. De su persona emanaba el tenue olor de una fina esencia, que ella aspiró gozosa mientras le rumoreaba un elogio a su belleza, y como a ella le gustaban estas ofrendas de la galantería a su persona, tuvo sonrisas acogedoras y miradas promisorias para el galanteador. Cuando echó de menos a Baret, le vió a una distancia bien discreta, aparentando indiferencia; pero ella estaba segura de que sufría de intensos celos. Como joven cortejada asiduamente y voluptuosa, experimentó el oculto goce felino de que alguien sufriese de amor por ella.

Después esperó la declaración amorosa, que no llegó nunca. Pasaron los años. Supo un día que Baret se había casado y su nombre de escritor amenísimo, que tenía el don de poner los adjetivos como pinceladas, se oscureció dentro de los mesteres de la humilde mesocracia de su hogar. Ella permaneció soltera en la inútil espera del Príncipe Azul de sus ensueños, que nunca llegó; pero si llegó la vejez, pese a las tenaces resistencias de su tocador, y con ella la fealdad y el enfriarse y alejarse de los entusiasmos y de los elogios que ella había creído que eran el perdurable patrimonio de su vida. Cada uno vivió de su lado.

Sin embargo, ella siempre había pensado con curiosidad muy femenina, y como tal muy sutil, en esa remota escena de la playa, y ahora, después de cuarenta años, le acometió un morboso e incontentable deseo de saber que sintió Baret en aquella ocasión, y porqué no se le declaró ni entonces ni nunca.

Se levantó trabajosamente y se aproximó a la ventana que caía sobre el jardín.

—¡Juan! ¡Juan! — llamó con voz cascada de sesentona, tan distinta de la melódica y fresca que fuera uno de los encantos de su juventud.

Poco después se presentó una criada y la señorita María de los Angeles se sentó delante de una mesita, dispuso una tarjeta y afirmándose los lentes sobre la nariz, escribió con su angulosa y aristocrática letra sanpedrana:

"Mi recordado amigo: Necesito tener con usted una conferencia lo más pronto posible. Confío que no se hará usted esperar."

Su vieja amiga María de los Angeles. Leyó la tarjeta, la reluyó, y secó la tinta soplando. Después metió la tarjeta en un sobre, escribió encima la dirección y volviéndose a la criada la dijo:

—Vas a casa del señor Baret, el dueño del grifo de la esquina, y le das esta tarjeta, diciéndole que le estoy esperando.

Cuando salió la criada, volvió a sentarse en su cómodo sillón, sumiéndose nuevamente en la voluptuosidad de sus recuerdos de amor. A los veintidós años estuvo a punto de casarse con un joven comandante; pero tenía oculta aversión por el uniforme, y además florecía en su corazón la esperanza de un matrimonio mejor y más a su agrado. Pasaron los años. Continuó el desfile de sus enamorados, cada uno de los cuales se llevaba un jirón de su velo ingenuo de muchacha casadera. Aprendió de todos algo, llegando a tener una personalidad experimentada, que le hizo perder el encanto de su primitiva sencillez; y llegó la temible etapa de los implacables treinta años que ella procuró atenuar engañándose a sí misma, asegurando que sólo tenía veintiocho; ficción trivial que, sin embargo, halaga y engaña a las mujeres. Empezó entonces la lucha tenaz contra el envejecer, con todos los recursos y armas de su tocador. En su desesperación para conservar la tersura de su faz llegó a dormir con rodajas de carne cruda sobre sus mejillas, y para evitar la grosera y repelente gordura abdominal y la flacidez de los senos que se iniciaba, y que ella había de estado en los buenos tiempos de su esbeltez juncal, se sometió a la tortura de estar fajada día y noche. Pero todo fué en vano. Al principio se engañaba a sí misma; y se creía aun bella, sorprendiéndose que ya ningún hombre le rindiese culto permanente. Todos le decían cortesías y pasaban. Esto era un indicio que la afligió. Lo grave fué un día que se vió arrugas nascentes en su cara, muy disimuladas aún por los polvos y las cremas, y algunas canas en las sienes, que se apresuró a teñirse las. ¡Qué desolación! Se sentía cuantos más años pasaban, tanto más sola y asqueada por los hombres. ¿Para qué le había servido su belleza juvenil? ¿Fué tal vez una falta de visión de la vida? ¿El error de no haber sabido elegir a quien se le hubiese consagrado por entero? No. Era la suerte, el destino que cada criatura se trae al mundo. A veces la belleza era perjudicial porque era alucinante, porque hacía creer que era permanente, y de pronto se venían los años a golpearnos en el corazón y a advertirnos de lo fugaz de la vida. Estaba sola, vieja y soltera; la terrible soltería que las muchachas miran como un estigma.

Baret vivía en una casa vecina dedicada a menudos negocios. En sus últimos años y con la invasión del automovilismo, estableció un grifo de gasolina delante de su casa. Se encontraban en la calle de tarde en tarde y se saludaban respetuosamente, como si jamás hubiese existido nada sentimental entre ellos. El era un pobre viejo reumático que se ganaba penosamente el pan de cada día. Había muerto su mujer, dejándole dos hijos, un hombre y una mujer, cada uno de los cuales había formado hogar aparte. Vivía acompañado de un sobrino suyo, que le ayudaba en el negocio. Como tenía setenta años madrugaba y los primeros rayos del Sol le sorprendían en la puerta de la iglesia, apoyado en su nudoso bastón, tocando de rato en rato, en espera de la misa que oía todas las mañanas. Qué diferente del otro Baret, del Baret de los veinticinco años, animoso y elegante, que hablaba de la vida y de la gloria como un triunfador, como de cosas hechas para rendirse a la juventud y a la fuerza.

Una tos persistente anunció desde el pasillo de la escalera la llegada de Baret, que entró respetuosamente descubierto a la saleta, a pasos lentos, mal trajeado limpiándose los labios con su gran pañuelo de yerbas, y apuntalando la vieja armazón de su esqueleto en el puño de cuerno de

su bastón. Saludó.

—Buenos días, señorita María de los Angeles. Esta tos...

Y sentándose con lamentable lentitud, echó un párrafo sobre las dolencias del pecho cuando arrecian los fríos húmedos del invierno. Después habló del reumatismo, que le aquejaba, ponderando una yerba de la selva para frotarse con ella las partes doloridas.

La señorita María de los Angeles esperaba ansiosa una pausa para interrogar a Baret. De repente le abordó:

—Mi querido amigo. ¿Se acuerda usted de cierto día que me acompañó a los baños... íbamos los dos del brazo y en la playa había mucha gente... ¿Se acuerda?

Baret alzó sorprendido la cabeza y se la quedó mirando al través de sus gafas, con verdadera estupefacción. La señorita le quiso ayudar a reconstruir el pasado.

—Hace ya mucho tiempo de esto... Treinta o cuarenta años o más... ¿Qué sé yo?... ¿Se acuerda?... Usted me miraba de cierto modo, y estoy segura de que me iba a decir algo; pero luego...

Baret la interrumpió sorprendido:

—Señorita, no comprendo... estoy aborrito... No sé lo que está usted diciéndome...

La señorita María de los Angeles, excitada por los recuerdos, se había puesto en pie y accionaba con viveza, ligeramente coloreada la marchita faz:

—¿Pero es posible, Baret, que no recuerde usted?... Llegamos de brazo a la playa... ¿Se acuerda? Allí había un joven que empezó a galantearme... Usted se hacía el distraído... un poco alejado... pero habría jurado que sufría usted horriblemente... Haga usted memoria, Baret, acuérdesese...

El viejo, a quien acometía nuevamente la tos, destiló alzando una mano saramentosa y manchada como la piel de un batracio:

—Señorita, yo no me acuerdo de nada de lo que me está usted diciendo... Es posible... Vaya usted a estar guardando memoria de estas tonterías...

Se levantó y después de despedirse con una inclinación de cabeza se dirigió a la puerta, pero la señorita María de los Angeles le cerró el paso, rogándole:

—Se lo suplico, Baret. Un esfuerzo de memoria, de imaginación y me libra usted de una horrible incertidumbre... Acuérdesese: el joven aquel era moreno y transcendía a esencia de nardos...

Baret la apartó suavemente de su camino, gruñendo como viejo achacoso a quien fastidian cuestiones de amor:

—No es usted razonable, señorita... ¡No sé nada! ¡No me acuerdo de nada, ni quiero acordarme! ¿Usted cree que a los setenta años está un hombre para esas tonterías?

Y salió encorvado, bajo la amenaza de un nuevo acceso de tos, golpeando rítmicamente el mármol del pasillo con la toaca contera de su bastón.

La señorita María de los Angeles se sintió como nunca agobiada por el peso de la vejez. Con la cabeza inclinada sobre el pecho, los anteojos caídos hasta la punta de su nariz y los flacos brazos a lo largo de su cuerpo, avanzó lentamente hacia la ventana y se quedó allí como desplazada va de la vida, de pie, inmóvil, contemplando, como si fueran de otro mundo, las flores rojas del jardín abiertas a la luz solar como bocas femeninas y a las aves que plando se perseguían entre los setos.

Aureliano Araco.



Dibujo de RAFAEL VIZARRA.

## El secreto de una torta perfecta ES MUY SENCILLO

Hornéela con Royal



**GRATIS**

El interesante folleto "Fiesta". Contiene menús y multitud de ideas originales para decorar mesas y hacer las fiestas o reuniones más alegres y divertidas. ¡Pídelo Ud. ahora mismo!

Sres. Rohr & Co. - Casilla 404 - Montevideo

Sírvanse enviarme, gratis, un ejemplar del nuevo folleto Royal "Fiesta" "Recetas Culinarias Royal" (Indique con una cruz el libro que desea). E.P. (33)

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ F.C. \_\_\_\_\_







# C I N E



## Estrenos de CINE METRO

Continúa exhibiendo Cine METRO una comedia con la intervención de Patsy Kelly, Charley Chase y Guinn Williams titulada "Puñetazos a la irlandesa". El próximo martes será renovado el cartel presentándose un film titulado "A puertas Cerradas", donde reaparece Aline MacMahon, Basil Rathbone, Mary Carlisle, Frank Albertson, bajo la dirección de George B. Seitz.



**CONFIENOS SU RECETA DE**  
**Lentes** *Cristales*  
*de alta calidad.*  
**Optica "recine"**  
 UTE. 4.6681 18 de Julio 1562. CASI TACUAREMBO

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

**MOVADO**  
 EL RELOJ DE FAMA  
 MUNDIAL.  
 "Hay un modelo  
 para cada gusto."  
 Agente General:  
 RICARDO INGOLD  
 25 de Mayo 462.

## "A LA EMPALIZADA"



LOS DESORBITADOS SALVAJES TREPABAN POR LAS ESCALAS.



DEBIDO A QUE LOS COLONOS HABIAN AGOTADO LA MUNICION, LOS GUERREROS VISLUMBRARON UNA RAPIDA VICTORIA.



"TODO EL MUNDO A LAS EMPALIZADAS," ORDENO TARZAN.



LOS COLONOS ACUDIERON A LAS DEFENSAS MANIPULANDO LOS FUSILES CUAL SI FUERAN MAZAS.



PERO LOS NEGROS A SU VEZ PELEABAN A LANZA Y HACHA.



LAS MUJERES DE LOS COLONOS CONTRIBUIAN A LA LUCHA ARROJANDO AGUA HIRVIENDO SOBRE LOS NEGROS.



DE PRONTO A TARZAN SE LE OCURRIO UNA IDEA. "TRAIGAN CUERDAS Y LOS GANCHOS DE LAS OLLAS"



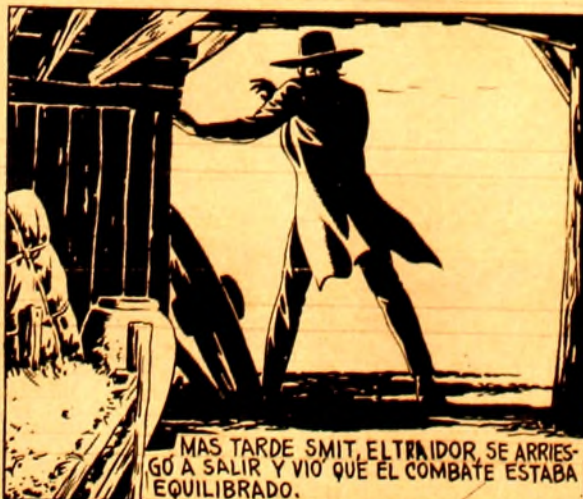
CON ESAS CUERDAS Y GANCHOS, ENGANCHARON LAS ESCALAS.



DERRIBARON UNAS CUANTAS Y OTRAS LAS PUSIERON FUERA DEL ALCANCE DE LOS NEGROS; PERO ESTOS PRONTO LAS REEMPLAZARON CON OTRAS.



PERO SIGUIENDO LAS INDICACIONES DE TARZAN, LOS VALIENTES COLONOS SE MANTENIAN EN SUS PUESTOS.



MAS TARDE SMIT, EL TRAIDOR, SE ARRIESGO A SALIR Y VIO QUE EL COMBATE ESTABA EQUILIBRADO.



HOGARTH—

"PERO PUEDO DARLE LA VICTORIA A LOS NEGROS" MURMURO.





#### EJERCICIO N° 6

**REDUCCION DE LAS CADERAS.** — Recuéstese sobre un lado. Coloque la mano izquierda debajo de la cabeza y la derecha en el suelo para conservar el equilibrio. Levante la pierna lo más alto posible. Repita el ejercicio del otro lado y hágalo por diez veces consecutivas.

Acuéstese en el suelo, sobre el lado izquierdo cuidando de que su figura sea una línea recta desde la cabeza hasta la punta de los pies. Apoye la mano derecha en el suelo para mantener el equilibrio. Levante lentamente la pierna lo más alto posible y en dirección al techo. Repita el ejercicio con la otra pierna. Haga esto 10 veces y cuide de no cambiar de posición.



### PARA CONSERVAR LA SILUETA JUVENIL

#### EJERCICIO N° 7

**INDICADO COMO COMPLEMENTO DE LA DIETA PARA ADELGAZAR.** — Primero de los tres pasos del ejercicio indicado para suplementar las 1.400 calorías de dieta reductora. Doble las rodillas hacia abajo, colocando los pies unos centímetros más atrás. Coloque las manos en el suelo, de modo que el peso de su cuerpo descansa en ellas. Estirá la pierna izquierda lo más posible y con un salto vuelva a colocarla en la posición anterior. Continúe. La fotografía ilustra el segundo paso del ejercicio N° 7. El objeto es el de mantener todo el peso del cuerpo sobre las manos. Extendiendo y encogiendo las piernas, de derecha a izquierda alternativamente. Si practica Vd. este ejercicio y se somete a la dieta, sus caderas se verán reducidas notablemente.

**EJERCICIO N° 8**  
Una pierna doblada y la otra estirada, es la idea básica de este ejercicio. Cuando se ejecuta con los brazos cruzados en el aire, a la manera de un bailarín ruso, se obtiene un mejor resultado. 1.400 calorías diarias y este saludable ejercicio, acabarán con el exceso de peso al poco tiempo.

#### RECETA PARA ADELGAZAR

**DESAYUNO.** — Compota de ciruelas, 100 calorías. Una taza de café con dos terrones de azúcar, y una cucharadita de crema, 100 calorías. 1 panecillo, 100 calorías.

**ALMUERZO.** — Un plato de Chu-krut, 50 calorías, 2 salchichas de Frankfurt, 200 calorías. Abundante ensalada de lechuga, aderezada con vaselina líquida, 50 calorías.

**CENA.** —  
Una tajada de Roast beef ..... 200 calorías  
Una papa pisada ..... 100 "  
15 gramos de manteca ..... 100 "  
Una cucharada sopera de jugo de carne ..... 100 "  
4 remolachas de 5 centímetros de diámetro ..... 100 "  
Un pedazo de torta ..... 200 "



## EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general triquetra como la uruguayana y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

*La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!*



Eleanor Whitney - Paramount Pictures.

### El Secreto de un Cutis Joven y Hermoso

Pregunte a la mujer que ostenta un cutis hermoso el secreto de su aspecto juvenil y de su hermosura encantadora y ella le dirá que la aplicación constante de la Cera Mercolizada mantiene el cutis joven e imaculado. Desde hace más de 30 años la Cera Mercolizada es empleada por las mujeres hermosas de todo el mundo. Cera Mercolizada revela el cutis hermoso, conservándolo siempre bello. Penetra hondamente en los poros, eliminando toda suciedad, grasitud y otras impurezas y absorbe la cutícula exterior áspera y descolorida, dejando al descubierto su joven e imaculada tez. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta. Pruébela desde hoy y verificará que la Cera Mercolizada es el mejor aliado para el cuidado de su cutis. Compre Cera Mercolizada. Use Cera Mercolizada, y Vd. misma se entusiasmará con la belleza que adquirirá su cutis.

**MASCARA DE BELLEZA DEARBORN...** quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara. Refresca los músculos fatigados, estimula el cutis y lo hace más bello, fino y digno de contemplar. La Mascara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial. Estimula las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Las mujeres "chic" siempre la emplean cuando tienen que presentarse en todo el esplendor de su belleza.

**CARMINOL**, otorga vida a sus mejillas. El Carminol es mucho más fino que el rouge común. Su color vivo le encantará y usted quedará gratamente impresionada de la forma cómo se adhiere al rostro durante todo el día.

**PORLAC** elimina el pelo superfluo. Es delicadamente perfumado y fácil de emplear. Hasta el futuro crecimiento del vello es retardado por este depilatorio moderno y fino.

### CERA MERCOLIZADA Conserva el Cutis Joven



Son productos DEARBORN de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.





# Casa Soler

## Turistas

OBSEQUIEN A SUS FAMILIARES  
o AMISTADES con un REGALO  
UTIL Y MUY CONVENIENTE

PAÑUELO  
EN GASA  
VARIEDAD  
DE COLORES  
(80X80)

\$ 1.50

PAÑUELO  
DE GASA  
DE SEDA  
NATURAL  
ESTAMPADO  
DEGRADE

\$ 0.80

PAÑUELO  
EN GASA  
DISEÑOS  
BULGAROS  
(0.80X0.80)

\$ 1.20

MEDIAS EN  
SEDA NA-  
TURAL EN  
COLORES  
DE MODA  
\$ 1.50  
PAR

MEDIAS  
DE GASA  
SEDA NA-  
TURAL.  
PIE RE-  
FORZADO  
\$ 1.80  
PAR

ETCHARPE  
DE GASA  
SEDA NATU-  
RAL- DISEÑOS  
MUY ORI-  
GINALES.  
45 X 1.35

\$ 1.20

PAÑUELO  
DE GASA  
DE SEDA  
NATURAL  
ESTAMPADOS  
ORIGINALES

\$ 1.00

MEDIAS  
DE GASA  
SEDA  
NATURAL  
CALIDAD  
EXTRA  
\$ 2.00  
PAR

ETCHARPE DE GASA, SEDA  
NATURAL- ESTAMPADOS  
NOVEDOSOS- 40X 1.35

\$ 0.80

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUCURSAL CORDON  
Av. 18 de JULIO 1601  
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ  
Av. AGRACIADA 2302  
Esq. M. SOSA

SUCURSAL GOES  
Av. Gral FLORES 2341-47  
Esq. M. BERTHELOT